



## CINE GUATEMALTECO CONTRA VIENTO Y MAREA

Guadi Calvo

*El Deseo nunca es irracional*  
Luis Cardoza y Aragón

**Guatemala** carga a sus espaldas con una de las guerras civiles más extensas y crueles que recoja la historia del continente. Durante treinta y seis años, grupos insurgentes como las Fuerzas Armadas Rebeldes (F.A.R.), Organización del Pueblo en Armas (O.R.P.A), Ejército Guerrillero de los Pobres (E.G.P.) enfrentaron a un ejército altamente pertrechado y entrenado, que se inscribe como pocos entre los más sanguinarios de la historia. El resultado de estas casi cuatro décadas de combates fue en primer lugar 200 mil muertos, 40 mil desaparecidos y daños colaterales imposibles de mensurar.

Con los tratados de paz de 1996 el país intentó volver a la normalidad, más allá de los altos índices de violencia urbana protagonizada por las Maras y una larga cadena de asesinatos de mujeres, que supera por mucho los guarismos de Ciudad Juárez, en México. Así todo, despaciosamente, se va generando otra realidad, mucho más rica y destinada a perpetuarse en la historia. Una interesante cantidad de películas fueron realizadas

en los últimos años, películas que han comenzado a trascender sus fronteras y hace que ya no se vea exótica su presencia en un festival internacional.

Como todos los países del continente, Guatemala tuvo un rápido contacto con el luminoso invento de los hermanos Lumiere. La primera proyección que se registra fue la que Emilio Valenti realizó en el local No. 11 del Pasaje Aycinena en 1896. En 1912, Alberto de la Riva filma el cortometraje *El agente número 13*; y en 1915, el primer melodrama es codirigido por Alfredo Palarea, *El hijo del patrón*, película que no pudo ser terminada y volvió a filmar solo Adolfo Herbruger en 1929. Muchos de los primeros filmes de ficción que se realizaron entonces se perdieron en los terremotos de 1917 y 1918.

En aquellos años existe una importante actividad cinematográfica en el país. Algunas de las primeras producciones, son: *Huelga de Dolores* (1928), *La inauguración del Ferrocarril de los Altos* (1930) y

*Coronación de la Virgen del Rosario* (1934). En 1939 se realiza la última película muda, *El coche presidencial*.

Los acontecimientos políticos que sufrió Guatemala por esos tiempos acallaron toda experimentación cinematográfica, hasta que en 1949 se filma el primer largometraje: *Cuatro Vidas*, sobre la relación de dos hijos naturales y dos adoptivos con su madre. Dirigida por José Giaccardi, es una producción mexicano-guatemalteca rodada en el lago de Atitlán, durante las procesiones de Antigua Guatemala y Tikal. Trabajan una serie de actores mexicanos y algunos guatemaltecos, como Adriana Saravia y Alberto Martínez. En 1950, Guillermo Andréu Corzo y Eduardo Fleischmann realizan la mítica *El Sombrerón*, primer filme comercial que concitó un enorme éxito de público. Basado en la creencia popular de un ser mitológico conocido por ese nombre, *El Sombrerón* fue una producción genuinamente guatemalteca. Además, se muestran casi con carácter documental, fiestas, bailes, juegos populares y escenas típicas, lo que vista hoy tiene un gran valor antropológico.

*Caribeña* (1952) dirigida por José Baviera y producida por Salvador Abularach, con toque de comedia, cuenta la vida de un pintor que por problemas sentimentales decide refugiarse en un pueblo costero. El mismo Abularach produce y dirige en 1953 *Cuando vuelvas a mí*, melodrama en torno a un hombre que intenta conquistar una mujer casada. Con un importante valor científico y antropológico, el suizo Marcel Reichenbach y Alfredo Mackenney, junto al médico Carlos Monzón Malice, obtienen el más importante logro hasta hoy del cine guatemalteco —el premio al mejor documental del Festival de Cannes— con *Síndrome de pluricarencia infantil* (1957) y *Ángeles con hambre* (1959). Ambas películas centran el relato en los problemas de la desnutrición infantil en Guatemala. Reichenbach y Monzón, a finales de los años 1940, elaboraron una serie de documentales, como *Luz en la Montaña*, sobre las escuelas del Lago de Amatitlán; *Mañana serán Hombres*, sobre el sistema educativo de la época; y *El Niño y la Amenaza Blanca*, la cual trata sobre la tuberculosis. Esta última recibió un diploma de honor en el festival de Cannes de 1957.

Reichenbach, entre 1950 y 1965, se dedicaba a un cine semiprofesional realizando comedias como *La Ciudad Muerta*, *Dinero Sangriento*, *Niñero por 24 horas*, y *Don Chelo Jomes*. Reichenbach también fue el primero en incursionar en el cine publicitario, del que tiene más de trescientas piezas.

En 1961, Alfonso Corona Blake dirige *Pecado* y en 1962 el mexicano Emilio Fernández filma en Guatemala

*Paloma Herida*. Herminio Muñoz realiza dos filmes religiosos: *La Vida del Hermano Pedro* (1962), un beato de enorme popularidad en la feligresía del país; y *Dios existe* (1965). Carlos del Llano construye un film musical bajo la excusa de una sencilla historia de amor: *Los domingos pasarán* (1968).

Rafael Lanuza, intentando generar una industria cinematográfica a imitación de México, realiza una serie de filmes comerciales de nulo valor estético y el melodrama *Una corona para mi madre* (1952). Casi dos décadas después, entre otros intentos comerciales, filma un simulacro de ciencia ficción: *Superzán, el niño del espacio* (1971), el western *El Cristo de los milagros* (1971) y prueba suerte con el subgénero de luchadores, que tan buenos logros comerciales consiguiera en México: *El triunfo de los campeones justicieros* (1972) y *La mansión de las siete momias* (1973). Adaptado a la moda mundial, en 1976 realiza un film catástrofe: *Terremoto en Guatemala* (1976).

En los años ochenta, cuando se intensifica la guerra civil que Guatemala libraba desde veinte años atrás, hubo algunas realizaciones producidas por el bando insurgente y directores extranjeros que procuraron dejar testimonios de la guerra<sup>1</sup>. El italiano Paolo Mercadini realiza *Guatemala, imágenes de una dictadura* (1980), un cuidadoso estudio sobre la realidad política del país en esos años; y *Guatemala la otra cara de la guerra* (1984), sobre los desplazados guatemaltecos en México. Salomón Zetune realiza *Genocidio en Guatemala* (1983), sobre el exterminio de poblaciones mayas perpetrado por el dictador Efraín Ríos Montt; y *Vamos patria a caminar* (1983), un corto documental colectivo desde la caída del gobierno popular de Jacobo Arbenz en 1954, hasta los oscuros y siniestros días del mencionado dictador. *Cuando las montañas tiemblan* (1983), de los norteamericanos Tom Sigel y Pamela Taylor, relata el proceso de una campesina guatemalteca que se transforma en dirigente política. El mexicano Félix Zurita, en 1987, retoma el tema del genocidio maya a manos de un gobierno civil ciertamente “democrático”, con *Caminos de silencio*. En 1993, *La hija del puma*, un relato periodístico adaptado al cine por los directores suecos Ulf Hultberg y Asa Faringer, se filma en el sureste mexicano. Narra la matanza sucedida en San Francisco (Guatemala) el 17 de julio de 1982.

En 2001, la cineasta canadiense Mary Ellen Davis filma *La Palabra Desenterrada* un documental basado en los recuerdos de Mateo Pablo, indígena Maya-chuj sobreviviente de la masacre de la aldea de Petanac, en 1982. Es a partir de los noventa, cuando la guerra se

<sup>1</sup>Ver Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, núm. 44.

aproximaba a su fin, cuando cine *chapín* emerge del olvido y con *El Silencio de Neto* (1994) de Luis Argueta inicia un constante camino de renovación. *El silencio...* es la primera producción guatemalteca mostrada fuera del país. Diferentes premios jalona su recorrido internacional: Premio especial del Jurado del Festival de Biarritz, Francia; el “Quijote”, del Festival de Huelva, España; el Premio de la Crítica del Festival de Puerto Rico; el premio a la mejor “Opera prima” del Festival de Rhode Island y el de la Mejor Película en el Festival Latino de Nueva York. La historia se ubica en la Guatemala de 1954, en los difíciles momentos en que el gobierno popular y democrático de Jacobo Arbenz es derrocado por un golpe militar apoyado por Estados Unidos que terminaría instalando en el poder al dictador Carlos Castillo Armas. Estos acontecimientos afectan la vida de la familia Neto, y de su hijo, un niño enfermo, acosado por los cuidados familiares y tironeado por los designios conservadores de su padre y la vitalidad revolucionaria de su tío.

Después de los Acuerdos de Paz en 1996, la cinematografía parece reverdecer y surgen distintos espacios de experimentación cinematográfica. Entre todas esas variante aparece Casa Comal, con la asistencia de la Agencia Noruega para el Desarrollo (NORAD). Casa Comal instala el Festival Ícaro para la promoción, difusión y fomento del arte cinematográfico centroamericano.

En 1997, financiada por la Unión Europea, Enrique Goldman filma *Ixcán*, una metáfora sobre el país personificada en tres generaciones de mujeres mayas: la abuela, que es el sometimiento y la postergación; la madre, que representa la lucha y la rebeldía; y finalmente, la hija, que representa una generación que sólo sueña con irse a Estados Unidos. Luis Urrutia dirige en 1999 *Días Mejores*, un melodrama sobre la vida de discriminación, marginalidad y explotación de una joven indígena en la capital del país. Durante el 2003 se estrenan tres películas: *La Casa de enfrente* de Elías Jiménez; *Lo que soñó Sebastián*, debut cinematográfico del escritor Rodrigo Rey Rosa; y *Donde acaban los caminos*, dirigida por el mexicano Carlos García Agraz.

*La Casa de enfrente*, producida por Casa Comal, denuncia las realidades más acuciantes del presente guatemalteco. Durante el transcurso de una auditoría en el Ministerio de Inversiones Internas, se descubre un desvío de fondos estatales. Para acallar al empleado leal intentan incorporarlo al círculo de corrupción. El director, Elías Jiménez, aprovecha para realizar un peregrinaje por todas las estaciones del espanto guatemalteco, la prostitución infantil, la emigración ilegal y las Maras Salvatrucha y 18. Jiménez transita desde las sombrías calles de las colonias populares del Paraíso I

y II a la exclusiva zona 10, con mirada de antropólogo. *La Casa de enfrente*, es el éxito más significativo del cine guatemalteco, ya que fue visto por más de 200 mil personas, manteniéndose en cartel doce semanas.

En el largometraje *Lo que soñó Sebastián*, de Rodrigo Rey Rosa, basada en su novela de 1995, se plantea un conflicto ecológico, en plena selva de Petén. Un intelectual conservacionista prohíbe la caza de animales en sus tierras, lo que provocará el odio de los cazadores. *Donde acaban los caminos* recibió el premio al Mejor Guión en el festival de cine de Trieste, Italia. El filme está basado en la novela de Mario Monteforte Toledo, de 1952, que él mismo adaptó al lenguaje cinematográfico. La historia cuenta el amor entre un médico que llega a una aldea indígena para combatir una epidemia de tifus y una joven del lugar, lo que genera el rechazo de sus respectivas sociedades.

Un sórdido documental basado en la vida del talentoso artista plástico Arnoldo Ramírez Amaya, *Pájaro Sobreviviente* (2005), narra la vida turbulenta y aventurera del pintor conocido como El Tecolote. La cámara de Luis Urrutia sigue los pasos de Ramírez Amaya, una verdadera leyenda urbana, que vive en hoteles baratos de las zonas más marginales, adicto al crack y otras drogas. El artista rememora el pasado y opina sobre el arte, la política, la cultura y el tiempo que le tocó vivir. Alimentado sólo de comidas ocasionales y cerveza, el film preanuncia un final atroz.

La última producción del año es *Las Cruces, poblado próximo*, dirigida por Rafael Rosal, graduado de la Escuela Internacional de Cine y TV, de Cuba, producida por Casa Comal. *Las Cruces...* centra su relato en una comunidad campesina en el momento que un grupo de guerrilleros la toma para resistir allí el último embate del ejército. Además de estos últimos estrenos, se encuentran en diferentes estadios de realización cuatro films: *La otra casa*, de Elías Jiménez; *La llorona*, de Joseph Profit; *El Hechicero*, de Cristina Brando; y *Asesino de Mujeres*, de Sergio Almada. El cine guatemalteco se encuentra en un proceso de amplio crecimiento, las nuevas tecnologías y los jóvenes directores que se incorporan sin duda vigorizan su incipiente industria. Sólo queda esperar que el camino elegido no sea abandonado. Esperemos. ☒

---

**Guadi Calvo** (Buenos Aires, 1955). Escritor, fotógrafo y periodista argentino. Ejerció profesionalmente la fotografía durante diez años y hace más de quince la abandonó, para dedicarse de lleno a la literatura. Ha publicado el libro de cuentos *El Guerrero y el Espejo* y la novela *Señal de Ausencia*. Como periodista ejerce la crítica cinematográfica para diferentes medios de Argentina y Latinoamérica, especializándose en cinematografías periféricas y latinoamericanas. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.